

EL GEMIDO DEL ESPÍRITU SANTO

Como creyentes podemos vivir en sufrimiento no solo por la oposición del mundo sino también por toda nuestra fragilidad humana, física y moral pero este sufrimiento no se compara con la gloria que nos espera y esa es nuestra esperanza. **Rom 8:18 (NVI)**

Rom 8:26-28 Pablo en esta sección explica que, así como la esperanza cristiana nos sostiene, también lo hace el Espíritu Santo, el cual también gime por esa restauración definitiva, y en nuestra debilidad/ fragilidad acude a ayudarnos. El Espíritu de Dios nos ayuda en nuestra debilidad intercediendo por nosotros.



La oración revela lo poco capaces y hábiles que somos. Cuando oramos, y estamos delante de Dios, es inevitable no sentirnos infinitamente pequeños delante de un Dios Santo, Santo, Santo.

Orar es nuestra responsabilidad, pero es el Espíritu Santo quien obra en nosotros para hacerlo ya que nosotros no podemos predecir el futuro ni sabemos qué es lo que más nos conviene.

El poder de nuestra oración no está en nuestra oración en sí, está en aquel que la escucha y Él responde en función de su propia gloria. Es el Espíritu mismo quien intercede por nosotros porque no sabemos cómo orar. **Rom 8:26c** Al igual que los judíos y los gentiles, nosotros hoy seguimos necesitando un intercesor.

La intercesión del Espíritu Santo es con gemidos que no pueden ser expresados con palabras, es un deseo profundo donde las palabras son insuficientes, pero Dios lo entiende. **Rom 8:26d**

Los creyentes gemimos en nuestra debilidad y el Espíritu gime en intercesión por nosotros. El Espíritu dentro del creyente ora por él, y Cristo a la diestra de Dios también ora por él. Esta intercesión le da poder al creyente para orar. Cuando el Espíritu inspira y dirige los gemidos en nuestros corazones, el propósito final del universo ocurre: Dios recibe la gloria. **Rom 8:27**

Dios verdaderamente nos conoce y aún así nos ama. **Sal 139:1-4 (NVI)/ Ap 2:23**

No hay una oración del creyente que Dios no escuche, solo que no contesta como quisiéramos por amor. **Rom 8:28** Dios obra para el bien del creyente en todas las circunstancias de la vida, aunque de momento sean de sufrimiento. Si amamos, confiamos y aceptamos a Dios, si estamos convencidos que Él es el Padre infinitamente sabio y amoroso, entonces podemos aceptar todo lo que Él nos mande.

Este obrar de Dios para que todas las cosas resulten en bien no es para todo el mundo, sino para aquellos que aman a Dios y son llamados. Necesitamos del llamado del Señor para poder amarle y esto es fácil cuando tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros, el cual intercede por nosotros, nos fortalece en el sufrimiento y nos da la confianza del futuro glorioso que nos espera.

5 motivos para estar gozosos:

1. No debemos vivir esclavizados por el temor de no conocer la voluntad de Dios en cada aspecto de nuestra vida.
2. En medio de nuestro sufrimiento y gemido, no estamos siendo observados con sospecha o ignorados, estamos siendo entendidos.
3. La obra de Dios para nosotros está limitada a lo que podemos entender y expresar con palabras.
4. En nuestra debilidad, enfermedad, pérdida, dificultad y peligros, el Espíritu de Dios ora por nosotros y no contra nosotros.
5. Dios el Padre escucha la oración del Espíritu.



ANUNCIOS

☀ Servicio domingo 02 de diciembre: **Hombres de valor** (Gilbert S)

☁ Martes 04 de diciembre: **Mujeres de la Palabra** (Marisol O)

🌀 Postres domingo 02 de diciembre: **Misiones**